

Stavros DRAKOPOULOS and Ioannis KATSELIDIS (eds.): *Economic Policy and the History of Economic Thought*. Abingdon and New York: Routledge. 2023. 272 páginas. ISBN: 978-1-032-13196-2

Históricamente, el sueño dorado de los economistas ha sido encontrar soluciones que garanticen el bienestar material de la humanidad (Benítez-Aurioles, 2022). De hecho, las teorías económicas que se han ido sucediendo y configurando a través del tiempo han sido utilizadas, frecuentemente, para sustentar programas de acción pública o políticas económicas específicas que se implementaron para solucionar problemas concretos. Pues bien, el propósito del libro objeto de esta reseña, como su título sugiere y los propios editores señalan en la introducción, “*es ofrecer una dimensión histórica integral de la relación entre los enfoques económicos y las políticas económicas desde la prehistoria de la economía hasta los desarrollos del siglo XXI*” (p. 4). Planteado de este modo es necesario realizar de entrada algunas advertencias previas al lector potencial de la obra.

La primera está relacionada con lo que se concibe por *política económica*, cuya definición y estudio ha alcanzado un elevado grado de madurez (Cuadrado, 2023). Es obvio que se refiere a la praxis de la política económica y no a la teoría de la política económica iniciada con los primeros premios Nobel de Economía, Ragnar Frisch y Jean Tinbergen que, por cierto, ni siquiera aparecen mencionados en el libro. Además, se entiende la *política económica* en un sentido muy amplio, incluyendo las discusiones que han surgido a lo largo de la historia en torno a la actividad desarrollada por la autoridad pública, y no solo la acción deliberada de los gobiernos que utilizan unos instrumentos para alcanzar una serie de objetivos que concretarían el bienestar social. Solo con una concepción laxa podría afirmarse que se practicó una política económica antes de las primeras décadas del siglo XX. Incluso, desde ese punto de vista, cabe plantear algunas dudas sobre si realmente se puede hablar de política económica antes de la consolidación de los Estados nacionales en el siglo XVIII. Finalmente, aunque el repaso que se hace de las conexiones entre teoría, política y realidad económica es muy completo, desde los griegos hasta la actualidad, no es exhaustivo ya que, por ejemplo, se ignoran las propuestas de precursores de la corriente heterodoxa como Charles-Henri de Saint-Simon, Charles Fourier o Pierre-Joseph Proudhon; y las de otros, como Robert Owen o Jean-Charles-Léonard Simonde de Sismondi, solo merecen una alusión que no basta para que esos autores aparezcan en el índice onomástico que se recoge al final del libro. Del mismo modo tampoco se estudian aportaciones más recientes de singular importancia para el análisis y la política económica como el problema de la inconsistencia temporal de las decisiones públicas presentada por Finn E. Kyd-

land y Edward D. Prescott, o se hace de una manera muy superficial como la teoría de las expectativas racionales de Robert E. Lucas.

El libro se compone de 15 capítulos. El primero está dedicado a la introducción y lo han realizado los editores, Stavros Drakopoulos y Ioannis Katselidis. El resto de los capítulos son obra de diferentes autores, lo que hace inevitable las discontinuidades de estilo, y se ordenan cronológicamente según el periodo o la escuela de pensamiento que se trata. Así George Gotsis en el capítulo 2 se dedica a lo que denomina prehistoria de la economía, analizando no sólo las primitivas ideas griegas, romanas y escolásticas, sino también haciendo una interesante comparación con las tradiciones no occidentales y, más concretamente, con la visión confuciana enraizada en las culturas de China, Corea y Japón. El capítulo 3 de Cosimo Perrotta trata de resaltar los postulados mercantilistas y su proyecto de desarrollo basado en el interés público y la política económica. En el capítulo 4, Simona Pisanelli analiza las propuestas de los fisiócratas y, en particular, la “*quimera*” del impuesto único condenado, en su opinión, al fracaso tanto por la resistencia de las clases privilegiadas que se habrían visto afectadas como por sus indiscutibles limitaciones técnicas.

El estudio del periodo clásico se inicia con el capítulo 5 realizado por Cosma Orsi donde se aborda la actitud hacia la pobreza y sus remedios desde finales del siglo XVIII hasta mediados de la década de 1830. Por su parte, Charalampos Konstantinidis y Andriana Vlachou, en el capítulo 6, abordan los escritos económicos de Karl Marx destacando el papel de la política económica y de la regulación como resultados de la lucha de clases y las rivalidades intracapitalistas. Y en el capítulo 7, Michel S. Zouboulakis considera las opiniones sobre la política económica de los primeros economistas neoclásicos en relación con el comercio internacional, con los impuestos y, en general, con la economía pública.

Las escuelas de pensamiento no convencionales también tienen un tratamiento sustantivo. En concreto, en el capítulo 8, Harald Hagemann expone las principales aportaciones de los autores que integraron la escuela histórica alemana. En el capítulo 9, son los propios editores los que se adentran en la vieja escuela institucionalista prestando atención a las propuestas de política que se derivan de su análisis sobre el mercado de trabajo. Finalmente, en el capítulo 10, Peter T. Leeson y Louis Rouanet examinan la escuela austriaca y su defensa de la libertad de los mercados y el énfasis en las limitaciones de las intervenciones de los gobiernos.

A la aportación de John Maynard Keynes se le da un especial protagonismo al dedicársele dos capítulos en el libro. El 11, obra de Sheila Dow, explora la orientación hacia la política que John Maynard Keynes quiso darle a sus teorías y su necesaria adaptación a contextos específicos en vez de buscar una aplicación universal; mientras que Atsushi Komine, en el capítulo 12, examina el legado de John Maynard Keynes y su posible adaptación a las profundas transformaciones que está experimentando el capitalismo moderno.

Los siguientes capítulos se centran en los enfoques heterodoxos que se consolidan después de la segunda guerra mundial y en las contribuciones de la economía del comportamiento. En este sentido, Robert McMaster en el capítulo 13 rastrea los planteamientos heterodoxos de la postguerra que surgieron como alternativa al pensamiento económico dominante, destacando la denominada *teoría monetaria moderna*, enraizada en el poskeynesianismo, y la *economía de la estratificación* que se ocupa del estudio de los procesos que generan desigualdades de renta y de riqueza entre grupos diferenciados. Y Peter E. Earl, en el capítulo 14, se concentra en los desafíos para el diseño de políticas que presentan las investigaciones en torno al comportamiento del consumidor y de la empresa, así como a los nuevos enfoques conductuales de la competencia y de los problemas ambientales contemporáneos. El libro se cierra con un capítulo de Arne Heise donde examina el papel de la política fiscal y los niveles de deuda pública alcanzados tras la pandemia de la COVID-19.

Una lectura exigente detectaría ciertos aspectos de la historia de la política y de las ideas económicas que han sido obviados en el libro. No obstante, se trata de

un intento encomiable de abarcar las implicaciones para la política económica de la amplia gama de corrientes de pensamiento que se han dado a lo largo de la historia. A veces, se intenta poner de manifiesto la utilidad del estudio de las discusiones del pasado para los debates más recientes lo cual, hasta cierto punto, es un argumento que suelen utilizar los que se dedican a la historia del pensamiento económico para justificar su trabajo. En este sentido, quizás la principal enseñanza que puede extraerse tras la lectura del libro es que la teoría económica y, más aún, la política económica, exigen un marco contextual para desplegar todo su potencial y que, por tanto, las teorías y las recomendaciones que podrían derivarse de ellas no pueden aplicarse al margen del ámbito espacial o temporal en el que se proponen.

Ahora bien, con independencia del valor que pueda tener el libro para la comprensión de los debates actuales sobre política económica, hay un aspecto que puede esgrimirse sin complejos para aconsejar su lectura. Igual que Robert B. Ekelund y Robert F. Herbert (2014, p. 3), en su conocido manual, para defender el estudio de la historia de nuestra disciplina, aludieron a la supuesta respuesta que dio un herpetólogo cuando le preguntaron qué tenían de bueno las serpientes y, simplemente, dijo que las serpientes eran condenadamente interesantes, podríamos afirmar que el libro objeto de esta reseña merece una lectura sosegada porque, sencillamente, es extraordinariamente interesante.

Beatriz Benítez-Aurioles

Universidad de Málaga

<https://orcid.org/0000-0002-4224-9184>

## Referencias bibliográficas

- Benítez-Aurioles, Beatriz (2022). Historia del sueño dorado de los economistas: desde la configuración de la síntesis neoclásica hasta nuestros días. *Iberian Journal of the History of Economic Thought*, 9(2), 69-80. [10.5209/ijhe.82489](https://doi.org/10.5209/ijhe.82489)
- Cuadrado, Juan Ramón (Director) (2023). *Política Económica. Elaboración, Objetivos e Instrumentos*. Madrid: McGraw-Hill. 7ª edición.